



Por Rolando
Sarmiento Ricart

Extraterrestres

Alguien —que pudo haber sido cualquiera de nosotros— disgustado y resignado me abordó con unos cuantos plátanos burros verdes que compró, sin más opción, a más de dos pesos cada uno en una nutrida carretilla. El osado propietario de la misma desafiaba el tope aún demasiado alto del 30 % permitido por las ordenanzas gubernamentales, porque la mayoría de los “revendedores” pasaron a la clandestinidad tras el paso ciclónico y las discretas tentativas del control estatal en la principal urbe camagüeyana.

No le puede replicar lo que tanto repiten y replican la radio, televisión y periódicos de que en la provincia los platanales prácticamente desaparecieron con Irma, pues aunque fuera una verdad absoluta, los mercados y placitas de la zona de residencia del esquilmado permanecen vacíos de todo tipo de surtido del agro.

Sin embargo, pregunté a la persona dónde permanecía la carretilla de los plátanos para comprobar y comprar alguna vianda u hortaliza, y cual una alucinación mis ojos demandantes y la lengua de quien vendía me informaron precios del cosmos: plátanos burros a seis pesos la libra, a 20 pesos la libra de tomate de ensalada, la piña a 25, a 15 una pequeña col, el boniato a cuatro y la malanga a 15, el maíz, el ají, la cebolla, el ajo...\$\$\$

La oferta era un espejismo real de productos de la *shopping*, de león para mono, de “lo llevas o lo dejas” ante un revendedor indolente que responde a las quejas con que ellos ni siembran ni cosechan esos alimentos, pero los compran caros y tienen que revenderlos mucho más costosos porque esa es la lucha para vivir... del prójimo, por supuesto.

Y frente a la emergente necesidad de atenuar cualquier dieta del hogar —difícil si es para niños o ancianos enfermos— el ser resistente y luchador en el trabajo honesto se vuelve indefenso y cómplice por “culpa” de lo que el viento se llevó al parecer no solo del cinturón norte sino también en toda la geografía provincial, menos en las ca-

rrerillas, en las cuales tiene que morir sin ninguna otra opción.

El 30 % del impuesto tope a los productos, que siempre se medirá para ellos al tope, me parece alto y será inútil a partir de que los precios los imponen los propios revendedores en cadena, sin ton ni son, bajo ningún control estatal que para ser efectivo debe convertirse en sistemático y protegido por alternativas de venta en placitas o mercados, esas instalaciones lúgubres hoy en cuyo entorno hacen zafra los especuladores.

De lo contrario, el propio pueblo consumidor, ante ninguna otra variante salvadora, prefiere esquilmarse en las carretillas de los abusadores que se aprovechan de la escasez e ineficiencias administrativas desde los surcos hasta el mercado.

Cualquiera podría preguntarse: ¿de dónde salen los productos del agro que desbordan las carretillas a sobrepuestos? ¿del Cosmos? ¿son extraterrestres? Desde luego que no, se comercializan por los carriles del descontrol y las brechas de las bases productivas y de Acopio. ¿Por qué esta empresa protectora del pueblo no compra los camiones cargados que hoy los particulares acaparan en los propios mercados creados por el Estado?

En Las Flores y Camalote, de Nuevititas, en Esmeralda, Sierra de Cubitas, Minas y otros planes plataneros de la región norteña de la provincia avanza la recuperación de las plantaciones perjudicadas. Eso es una verdad palpable. De igual modo se aprecia la venta en estos días de abundante carne de cerdo a 18 pesos la libra, incluidos pernils y chuleteros, en establecimientos diversos de la red comercial de la ciudad de Camagüey.

El mayor núcleo poblacional del más extenso territorio de Cuba precisa, de igual forma, de una mirada integral, del apoyo agrícola desde el medio sur, el sur y otras zonas menos abatidas para que también en las placitas y los mercados, la solidaridad aplaste a los rufianes que se enriquecen con la desgracia popular y se “burlan” de decretos, resoluciones y otros tantos acuerdos gubernamentales que no se aplican con rigor y sistematicidad más allá de operativos casi siempre anunciados.

ACTUALIDADES



Fotos: R. S. R.



Según información de la Dirección Integral de Supervisión del municipio de Camagüey, por comercializar con precios superiores a los dispuestos en la actual situación se han retirado 10 licencias a carretilleros y aplicado 86 multas con un importe de 74 600 pesos. Sin dudas, la experiencia de la mayoría de los ciudadanos que salen en busca de alimentos del agro demuestra que todavía no son suficientes.



Por Yusarys
Benito Deliano

Para no morir en el intento*

ciones como “de color” o las innovaciones color cartucho, carmelita y mulatica.

La temática de la racialidad es compleja. Nuestra Constitución establece la igualdad para todos los ciudadanos cubanos sin distinción de raza o color de la piel; sin embargo, todavía existen lastres de discriminación.

Esteretipos sobran. Si se trata de baile crearán que tienes las de ganar... para una buena rumba, nada de ballet. Si eres negro puede que lleves la culpa de acciones negativas y una excelente idea nunca saldrá de tu cerebro pues la inteligencia no combina con alguien asociado a lo rudo y simplificado.

Estas son muestras visibles, pero las alarmas apuntan a actos más solapados incluso desde los medios de comunicación. Casi siempre, el público dirige su atención al reparto de los protagonistas de las novelas, dramatizados y aventuras nacionales donde no existe una fuerte presencia de mujeres y hombres negros. De igual manera los policíacos exhiben una marcada delincuencia por parte de los de piel “oscura”.

Es inaceptable que la realidad de Cuba, un país con más de 50 años de

Revolución, sea un reflejo de hombres blancos y exitosos. ¿Entonces dónde está el ajiaco? Como le dijera en cierta ocasión don Fernando Ortiz a su alumno Teodoro Díaz Fabelo:

“Magistrados, hacendados, representantes, senadores, profesores y otros insospechados de la sociedad cubana tienen consagraciones con religiones afrocubanas; la sociedad cubana es distinta, y siempre lo fue, a lo que se ha dicho y a lo que luce; sin estudiar a los negros no se puede conocer lo cubano, su pueblo, su cultura y su historia”.

Todos conocemos negros que se destacaron en diferentes esferas de la sociedad y otros que despuntan para quedarse en la historia de Cuba a pesar de los destellos de racismo, un fenómeno que influye desde edades tempranas.

Las niñas crecen con el deseo de hacerse la queratina y olvidan su pelo afro por la imposición de cánones de belleza occidentales donde el triunfo depende en gran medida de un cabello rubio y labios finos.

Aunque la moda de los años ‘60 regresó, parece pecado tener ondas de más sobre todo por la dificultad para encontrar productos capilares y en caso de hallarlo el

precio dista de ser asequible. Asimismo, la cosmética se vuelve extremadamente complicada para una mujer negra si tenemos en cuenta la escasa variedad de productos acordes a las exigencias de ese tipo de piel.

Todo ello pesa; sin mencionar la discriminación entre los propios negros, poco abordada. El camino no es integrar o designar a este o aquel para no incurrir en racismo; la responsabilidad, la entrega y el profesionalismo sí constituyen cualidades a valorar en un cargo o el desempeño eficiente en una tarea.

No son pocas las instituciones que se unen para avanzar en este tema, como La Ruta del Esclavo y la Comisión de lucha contra el racismo y la discriminación de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, sucesora del Proyecto Color Cubano.

Apostemos por la unión de la raza humana y tú, “¿Por qué te pone tan bravo/ cuando te dicen negro bombón,/ si tiene la boca santa/ negro bombón?”, tienes historia y fortaleza para seguir luchando, para no morir en el intento.

*Premio en el concurso estudiantil del Coloquio de la Prensa Escrita

